LA VIGILANCIA

Vigila á tu hijo en el Abril de su inteligencia, no sea que la escarcha de Mayo le arrebate sus flores. Enderézalo mientras que no es más que vástago tierno. Lo que hagas de él ya, así lo encontrarás casi siempre. Que su primera lección sea la obediencia, y la segunda será la que tú quieras. Hasta donde pueda tu habilidad y su capacidad, edúcalo en las buenas letras, endulza su juventud con el amor de su Creador y mira que el temor de su Dios sea el principio de su sabiduría. Si fuera de un temperamento activo, más bien procura dirigírselo y no se lo reprimas; pero considera la ociosidad como una de sus faltas principales. A medida que madura su juicio observa sus inclinaciones y elígele una vocación que sea de su agrado. Pocas veces son prósperos los casamientos y las vocaciones obligatorias. Enséñale á manejar la guadaña y el arado; y prepáralo tanto para el peligro en la escaramuza como para recibir el honor del premio.—*F. Charles.*

LO QUE VALE UN NIÑO

¡Cuánto cuesta esa niña! decía una madre al pasar ella y yo frente á una niñita que estaba

apoyándose en una cerca de hierro, viendo con vivo interés á un grupo de muchachos que jugaban á las canicas.

¡Que cuánto cuesta! dije yo: ¿qué? ¿sus zapatos, sus medias, su vestido listado y sus listones alegres, sus ——? "Eso es lo que menos cuesta," replicó la madre; ni pensaba en eso tampoco, sino en el dolor y sufrimiento que causa; cuántos desvelos y fatigas de parte de la madre, cuánta ansiedad; y del padre, cuánto trabajo, cuántas oraciones, cuántos temores, cuántas esperanzas, cuánta paciencia, cuánta responsabilidad, cuánta enseñanza, cuánta corrección, cuánta ternura, cuánta angustia, cuántos maestros, cuántos sermones, cuántos sábados. Tiene también el precio de un Salvador que murió por ella.—*Camerón.*

Cuánto cuestan ellas

ENCANTOS DE LA NIÑEZ

Á mí me gustan los niños. Para mí son la poesía del mundo, las flores frescas de nuestros corazones y de nuestros hogares, pequeños hechiceros con su mágica natural, evocando con sus ocurrencias todo aquello que endulza y enaltece todas las clases de la sociedad. Aunque con frecuencia traen consigo ansiedades

Cuánto cuestan ellos

y cuidados y sus vidas nos causan tristezas y dolores, nosotros andaríamos mal sin ellos.— *T. Binney.*

PADRES SABIOS

Todo padre de una numerosa familia — y siendo yo un hombre de costumbres antiguas, me agradan las familias numerosas — sabe que si ha de dirigir á sus hijos tiene que comenzar por dirigirse á sí mismo. Ahora, pues, en vuestra experiencia ¿no habéis visto cómo algunos hombres — y siento decirlo, las mujeres con más frecuencia — creen que les hacen un favor á sus hijos con tenerlos de ociosos, cuando permiten que sus hijas permanezcan sentadas y reposadas leyendo mientras que la madre se afana con todo el trabajo de la casa? ¿No habéis visto esto? Yo sí. Que se tolera en el joven la presunción sin enseñarle á ser útil. ¿No os habéis fijado vosotros en eso también? — Precisamente. Pues bien, esas personas son padres necios y madres necias; no se les puede llamar bondadosos, son sencillamente necios.— *Teodoro Roosevelt.*

UNA CASA SILENCIOSA

"Estudia cómo ser callado, es un principio cuya aplicación en la vida práctica, toda madre de familia debería enseñar á sus hijos. El hogar debería ser un lugar quieto y reposado, en donde no se permitiera ningún ruido innecesario. En ésto no nos referimos á los juegos que de vez en cuando sean permitidos. El niño sano y

activo necesita emplear su sobrada energía de algún modo legítimo y si por algún motivo se le evita por algún tiempo el ejercicio al aire libre, debe permitírsele que haga un poco de ruido en sus juegos adentro de la casa. Debe prohibírseles que hablen demasiado alto, que griten, golpeen las puertas, que corran por los corredores ó por las escaleras. Estos ruídos no conducen á nada bueno y son en extremo molestos á las personas mayores que tienen todo derecho á disfrutar de un hogar pacífico."

UNA PALABRA DE ELOGIO

Estimulad al niño con una palabra de elogio, especialmente cuando veis que se esfuerza por hacer el bien. A todos nos gusta ver que se aprecian nuestros esfuerzos y unas palabras de elogio y de estímulo dichas como conviene, son tan benéficas para él como para los más sabios y de más edad. No cuestan nada, pero su valor es inapreciable.

DEMASIADA SIMPATIA

No demostréis demasiada simpatía por los niños cuando se lastiman ligeramente ó tengan alguna aflicción. Enseñadles á sobrellevar todo ésto con valor como una parte de la experiencia diaria. "No llores." "Procura ser el muchachito valiente de mamá y pronto pasará todo." "No le hace, hijo, para mañana ya estará bien." Esto consolará y aliviará mas al pequeño afligido que si se le manifiesta mucha compasión, pues

así llegará á creer que está más lastimado de lo que está realmente. No deben desatenderse sus quejas de dolor ó de incomodidad. Puede ser que les haya pasado algo grave. La madre debe con vigilancia tierna notar cuando algo aflija á los pequeños. Si la causa de su aflicción es obvia y temporaria, enseñadles á soportar contentos el dolor moral ó físico y á fijarse en lo sucedido lo menos posible.

La mejor manera de manifestarles simpatía es estimulando en ellos el valor de una manera conveniente. Al hacer esto estad seguros de que manifestáis la verdadera simpatía. Tened cuidado de no mandar con aspereza al niño que se retire, haciéndole sentir que sus dificultades os causan molestia. "Estoy ocupado, Juancito; no lo puedo remediar," dijo un padre y siguió escribiendo cuando su hijo se lastimó un dedo. "Sí, podíais,—podíais haber dicho "Oh" dijo Juancito entre sollozos. No olvidéis de decir "Oh" al debido tiempo para que el niño sepa que simpatizáis con él. Una palabra bondadosa dicha á tiempo calmará muchas penas.

EL RESPETO DEBIDO A LOS NIÑOS

Hace como trescientos cincuenta años vivió en Alemania un digno maestro de escuela llamado Juan Trebonius. Un filósofo y literato de costumbres algo extravagantes. Pero en aquel tiempo el mundo no apreciaba lo original, de suerte que no logró beneficiarse á causa de él. No es todo, lástima es que la historia no se haya

ocupado mucho de este hombre, pero ha llegado hasta nuestro tiempo una tradición, y ésta nos revela lo que en realidad fué su carácter y sus principios. Cuéntase que jamás entraba al salón de clases sin demostrar una profunda reverencia. Nunca se presentaba ante sus discípulos sin descubrirse la cabeza. "Cómo sabemos" decia él, "lo que vendrán á ser estos jóvenes. Bien puede ser que de entre estos jóvenes se levanten grandes doctores, sabios legisladores ó príncipes del imperio." ¡Qué maestro tan perspicaz! Bien mereció también el honor que Dios le confirió cuando lo señaló por maestro de Martín Lutero, "el monje desamparado que sacudió al mundo."—*C. M. Merry.*

LOS NIÑOS SON UNA BENDICION

Recuerdo que una vez vino un hombre á mi casa y viendo á todos mis hijos parados en orden, según sus edades, dijo: "Estos son los que hacen pobres á los ricos." Pero inmediatamente se le contestó: "No, señor; éstos son los que hacen ricos á los pobres, porque de entre todos éstos no hay uno que cambiaríamos por toda vuestra fortuna.—*Obispo Hall.*

LOS PADRES SON RESPONSABLES

"Hay muchos hombres en la penitenciaría en el día de hoy; bien, probablemente merecen estar allí, pero es imposible dejar de pensar que más bien ese lugar les corresponde á sus padres. Cuando vemos que se permite á los niños hacer lo que quieren, recibiendo su en-

señanza principal en las esquinas de las calles y teniendo por maestro al vicio, puede ser que la ley no reconozca la gran responsabilidad de los padres en lo que después resulte, pero no obstante eso, son responsables. Los lazos de la horca se han mecido bajo el peso de muchos hombres que debían haber sido acompañados en el suplicio por el padre, la madre ó por ambos."

HASTA MAS TARDE

"Deseo ver al patrón de la casa" dijo un vendedor á la señora que le había abierto la puerta.

"Lo siento mucho," contestó ella volviendo á cerrar la puerta con suavidad, "mas el niño está dormido en este momento."—*Our Dumb Animals.*

TENED CONFIANZA EN LOS NIÑOS

Estimulad al niño tímido á decir la verdad para tenerle confianza. Nunca dudéis de sus palabras á menos que sea evidente que dice una mentira. Castigadlo, demostrándole que os aflige mucho que haya sido vencido por la mentira; rehusa darle el beso al acostarse, el cuento antes de dormirse, hasta que se arrepienta. Que comprenda con lo que le dices, lo malo que es burlarse de la confianza de los que le rodean.

Una plática reposada y en serio á la hora de acostarse, acerca de lo difícil que es confiar en una persona descuidada, y de la vergüenza que puede acarrearle su descuido en el futuro, puede serle provechosa.

ADVERTENCIAS PARA LOS PADRES

1. No enseñes á tu hijo á que llore por todo lo que ve, porque pronto sabrá apreciar el valor de las lágrimas.
2. No descuides enseñarle desde temprano hábitos ordenados.
3. No le consientas ninguna demostración de mal genio. No habrá necesidad de molestarse con gritos, puntapiés y golpes, si desde temprano se les corrige.
4. No permitas "quejas" ni "necedades."
5. No dejes de demostrar simpatía cuando el niño esté afligido. La simpatía imparte consuelo.
6. No consientas chismes. Esto conduce al egoísmo.
7. No critiques ni castigues primero para investigar después. La injusticia causa una herida profunda.
8. No ofrezcas paga. Enseña la obediencia como principio.
9. No alejes de tí á los niños por miedo de que te ensucien un vestido bonito. Llegará el día en que suspirarás por sus caricias.
10. No dejes de cumplir todas las promesas, esto infundirá confianza.

11. Que no haya motivo para que el niño dude de tu justicia.

12. No dejes de ser bondadoso y considerado. La bondad es una gran avasalladora.

13. No descuides el cultivar la amistad de los compañeros de juego de tus hijos.

14. No procures hacer á tus hijos obedientes á fuerza de contarles cuentos de "aparecidos" ó encerrándoles en lugares obscuros.

15. No dejes de exigirles un buen comportamiento en la mesa; las costumbres adquiridas desde temprano acompañarán al niño toda la vida.

16. No uses un lenguaje que te dé vergüenza que repitan tus hijos.

17. No muestres parcialidad hacia ninguno de tus hijos. Ellos son muy observadores.

18. No esperes que tus niños te respondan con cortesía si tú no la practicas. Son ellos excelentes imitadores.

19. No dés tal tratamiento á tus hijos y á tus hijas que se hagan confidentes de personas fuera de casa. Perdiendo su confianza, pierdes todo tu gobierno sobre ellos.

20. No pongas todas las cosas fuera del alcance de las manos del niño, enséñale á que ciertas cosas no debe tocar y se aleccionará en el gobierno de sí mismo.

21. No mandes á un niño que se retire dándole una respuesta evasiva cuando él desea información especial. Él la conseguirá en otra parte.

22. No te engañes esperando que tus hijos lleguen á ser caballeros y señoras respetables á menos que los trates como á tales.

23. No te muestres ceñudo ni regañes constantemente y luego esperes que ellos sean de un carácter dulce.

24. No creas que te humillas demasiado cuando das á tu hijo una satisfacción si lo has ofendido. Este es un medio de infundirle confianza en tí.

25. No permitas á tus hijos que se queden á pasar la noche con sus compañeros. Ten cuidado que no reciban lecciones de impureza.

26. No dejes de infundir en sus tiernos corazones el honor y la veracidad, tanto por medio del ejemplo como del precepto. Se necesita valor para hacer esto bajo toda circunstancia, pero vale la pena de hacerlo.